



Parroquia San Juan Bosco  
**Concierto – Oración Grupo “BETEL”**  
Pamplona, 26 de diciembre 2022

## “El Verbo se hizo carne”

### .- INTRODUCCIÓN

Estamos en Navidad. Tiempo de familia, de fiesta, tiempo de encuentros... ¿de encuentros? Sí, la Navidad es tiempo de encuentros, pero no sólo de esos que son producidos por la comida, la bebida, el ruido... La Navidad es tiempo de encuentro en el silencio, en la verdad del corazón de cada persona...

Nos dijo el Papa Francisco en una homilía de Navidad: “Cuando oigamos hablar del nacimiento de Cristo, guardemos silencio y dejemos que ese Niño nos hable; grabemos en nuestro corazón sus palabras sin apartar la mirada de su rostro. Si lo tomamos en brazos y dejamos que nos abrace, nos dará la paz del corazón que no conoce ocaso”.

Por esto estamos aquí hoy: para guardar un rato de silencio, para mirar al Niño de Belén y tomarlo en nuestros pobres brazos.

Padre Dios: en esta noche, queremos vivir el abrazo de amor de tu Hijo hecho niño en Belén. Hemos venido a estar contigo, a compartirte nuestra vida, a adorarte y darte gracias por todo lo que haces, por las maravillas de tu amor y tu misericordia.

Danos un corazón abierto y un oído atento para escuchar la Palabra, tu Palabra.

### 1.- EN EL PRINCIPIO... LA PALABRA ERA DIOS

- PALABRA: *En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Ella estaba en el principio con Dios.*

¡Qué profundo el Evangelio del día de Navidad! Nos habla del Verbo, de la Palabra, de la Palabra de Dios, o, lo que es lo mismo, de un Dios que es Palabra, que es comunicación.

Si Dios es Amor, y lo es, no se puede quedar encerrado en Sí mismo. El Dios Amor, desde el principio, es comunicación, sale de Sí mismo para amar. Y, como no puede ser de otra manera, este Amor va dirigido a toda la Creación, su obra; pero, por encima de todo, al ser humano, su criatura predilecta. Lo primero que nos dice esta Palabra es que Dios nos ama.

Nuestro Dios nunca ha sido un concepto, una extraña realidad fría y ausente. Desde siempre Dios es vida, es Amor. No hay nada más hermoso que poder cantar este Amor de Dios en todas las lenguas, desde todas las razas de la tierra.

- PALABRA: De la primera carta del Apóstol San Juan (1 Jn 1,1-4). *Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos acerca del Verbo de la vida; os lo anunciamos: la vida eterna que estaba junto al Padre se nos manifestó.*

*Y os lo anunciamos, para que estéis en comunión con nosotros y para que nuestro gozo sea completo.*

Una palabra que quiera mostrar cercanía y amor tiene que ser clara y sencilla, para que todos puedan entenderla. Dios comenzó a hablar desde la belleza de todo lo creado. Siguió hablando por los profetas a su pueblo Israel. Pero no bastaba. El ser humano seguía sin entender muchas veces esta Palabra...

Por eso esta Palabra se ha manifestado definitivamente en Belén. Por eso, Navidad es tiempo de dar gloria y gracias a este Dios bueno que nos quiere hablar, que es Palabra para nosotros. Hoy, y cada día, todos los días, es Navidad.

## **2.- LA PALABRA ES LA VIDA DE LOS HOMBRES**

- PALABRA: *En la Palabra estaba la vida y la vida era la luz de los hombres. La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.*

Dios, el Dios Creador, el que hizo todo por Amor, es el sentido de todo lo que existe. También, como no podía ser de otra forma, Dios es el que da sentido a la vida del ser humano, a la vida de todo hombre y toda mujer. Por eso, la Palabra de Dios es luz y vida para todos y siempre. Dios siempre fue la guía segura y fiel para el caminar de su Pueblo Israel.

- PALABRA: Del libro del Éxodo (Ex 13). *Yahvé iba al frente de su pueblo, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos. No se apartó del pueblo ni la columna de nube por el día, ni la columna de fuego por la noche.*

Tú siempre, Señor, has sido y eres nuestra luz. Tu Palabra es la única luz que puede iluminar la oscuridad que habita en tantos rincones del mundo, la oscuridad que puede poner tiniebla en lo más profundo del corazón del ser humano.

Sólo Tú, Señor, eres siempre eco de vida en nuestro corazón. Sólo Tú, Señor, eres Palabra de vida.

- PALABRA: Del evangelio según San Juan (Jn 8). *Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida.*

La Palabra de Dios, el Dios que es Palabra quiere ser nuestro guía, porque sólo Él nos trae la salvación. Dios no quiere que caminemos a oscuras, Dios quiere que tengamos la luz de la vida. Por eso nos habla...

Padre Dios, queremos recibir tu Palabra: en ella está la vida. Queremos escucharte, acoger tu Palabra. Queremos vivir en la novedad que Tú, desde el inicio, habías pensado para nosotros. Tu Palabra se llamará Jesús, que significa Dios-salva...

### **3.- Y LA PALABRA SE HIZO CARNE**

Hermoso es cuanto hemos escuchado ya... Y sin embargo, aún hay más. Porque a Dios no le bastaba ser la luz de los hombres desde lejos. Y por eso quiso hacer su Palabra más viva, más cercana a todos nosotros.

- PALABRA: *Y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria.*

Sí, Dios nos ama demasiado. Por eso quiso estar con nosotros, en medio de nosotros, en nuestro vivir de cada día, en nuestro existir. Así de grande es su Amor.

- PALABRA: *De la primera carta de San Juan (1 Jn 4). Dios es Amor. Y en esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como reconciliación por nuestros pecados.*

Por este Amor, Dios, el Hijo de Dios se hizo hombre. Dios se hizo, para siempre, Emmanuel, Dios-con-nosotros. Ahora la Palabra de Dios es más clara que nunca. Nos habla de tú a tú, en nuestro idioma. Ahora podemos escucharle bien, podemos verle, podemos descansar en su regazo, como Juan. Ya no existen la noche y el miedo. Dios está, Dios es, para siempre, Dios-con-nosotros.

¡Y cómo hiciste esta gran obra, Señor! El gran acontecimiento de la historia de la Humanidad, la maravilla más grande, el hacerse carne de la Palabra, apenas tuvo relieve en los libros de historia. Todo tan sencillo, todo tan humilde. Quisiste, Padre Dios, que todo fuese normal desde el principio. Querías hablarnos sin imposición, sin presiones. Por eso enviaste a tu Hijo con silencio, sin espectaculares efectos especiales. En la sencillez de una historia, la historia de Navidad, la historia de María, de José y de un niño.

- PALABRA: *Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada.*

Todo tan sencillo, todo tan humilde y todo tan grande... Ahora, en esta clara noche, empieza la historia de la Nueva Humanidad. Y empieza así, todo sencillo y humilde, en los brazos de María, la joven nazarena.

#### **4.- ACOGER LA PALABRA DE DIOS... Y ANUNCIARLA**

Tu Palabra, Dios bueno, se hizo carne. Tu Hijo eterno se hizo para nosotros Jesús de Nazaret, el hijo de María. El comenzó a hacer presente con más fuerza y más claridad que nunca tu Palabra, tu Luz, la Luz para el mundo. Y, ¿qué ocurrió?

- PALABRA: *La Palabra estaba en el mundo, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.*

Así es. Tú, Padre Dios, siempre amando. Y nosotros, en nuestro raquítico orgullo de ser humano, buscándonos la vida en otras partes, en otras palabras. Es nuestro pecado. Es la ceguera del hombre y de la mujer ya manifestada desde el principio. Pero ahora, lo que dejamos de ver es más.

- PALABRA: *Del evangelio según San Juan (Jn 3). El juicio está en que vino la luz al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal aborrece la luz y no va a la luz, para que no sean censuradas sus obras.*

Nos postramos, Padre Dios, ante ti. Inclizamos nuestra cabeza y nuestro espíritu pidiéndote perdón por nuestra falta de apertura y acogida ante tu Palabra. Somos orgullosos, y pensamos que podemos algo, pero no es así. La realidad es que nuestro corazón necesita mucho y siempre de Ti.

- PALABRA: *Pero a los que recibieron la Palabra les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre.*

Escuchar tu Palabra... Acoger la Palabra de Dios y hacerla luz de nuestro vivir... Ser hijos de Dios ¡Este es el enorme gozo, la plena alegría que dio comienzo en la noche de Navidad! Tu Palabra, Señor, nos anuncia que somos tus hijos. Jesús nos ha hablado de Ti, que eres Padre, y de tu Amor que nos hace, como él, hijos tuyos.

- PALABRA: *De la carta de San Pablo a los romanos (Rm 8). No habéis recibido un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios.*

Acoger tu Palabra, escucharla, creer en Jesús, vivir como hijos amados... Esta es la plenitud de nuestro vivir. Señor. Una plenitud que nos invitas a vivir y también a proclamar, a llevarla a nuestros hermanos.

Los pastores fueron los primeros testigos de la Encarnación de tu Hijo. Ahora nos toca a nosotros seguir anunciando la Buena Nueva. Que no nos durmamos, Señor Jesús. Tú nos necesitas para que tu Palabra de vida llegue a todos y así vivamos cada día un tiempo de Gracia.

### **.- ORACIÓN FINAL**

Navidad, la fiesta de la Palabra hecha carne, la fiesta del Amor de Dios hecho plenitud de humanidad. Navidad, el gozo de una historia sencilla donde Dios realizaba la obra más grande. La Luz que ilumina a todo hombre, se nos ha hecho claridad de nuevo amanecer en el humilde portal de Belén. Navidad, misterio de amor, misterio de comunicación, misterio de adoración. El ser humano ya tiene una Palabra concreta que escuchar, una Luz clara en la que fijar su mirada. Es la Palabra y la Luz del Niño-Dios de Belén.

- ORACIÓN FINAL:

Tú has unido, Señor, tu divinidad a nuestra humanidad  
y nuestra humanidad a tu divinidad.

Tú has tomado lo que es nuestro y nos has dado lo que es tuyo,  
para hacernos vivir y para salvarnos.

Tu Palabra, la Palabra de Vida, se ha hecho carne.  
Que acojamos hoy y siempre tu Palabra, Luz y Vida para todos,  
que la anunciemos con gozo, que seamos Navidad.

Gloria a Ti, por siempre. Amén.

